

Hoy, todos los que en Puerto Rico vivimos temerosos, aterrados por tanta violencia, oramos a Jesús, para que en nuestros miedos, inseguridades, nerviosismos, se haga presente, y nos salude con su paz. Hermano, ante la duda que no se pueda lograr la paz, no dudes que Jesús es la paz. La paz del Señor es un don que proviene de lo alto. La paz es un regalo del Señor Resucitado.

Oración: Señor Jesús, que resucitado te apareciste y nos dijiste, “La paz esté con ustedes” (Jn. 20, 21), te pedimos que nos permitas vivir en tu paz, no sólo para disfrutarla, sino para, como discípulos tuyos, ser mensajeros y sembradores de tu paz. ¡Señor Jesús, saluda y bendice a nuestra Patria con tu paz! Señor, como los discípulos de Emaús, hoy te decimos, “quédate con nosotros,” ¡quédate con tu paz! Amén.

LA PAZ ANTE LA VIOLENCIA Y LA CRIMINALIDAD

Padre Nuestro...

La oración del justo tiene poder”. (St. 5,16) Esas palabras del Apóstol Santiago nos animan a orar por la paz. La oración tiene el poder de transformar el corazón de la persona violenta. Decía el Papa Benedicto XVI en su homilía de la Vigilia Pascual: “el mal no proviene del ser, que es creado por Dios, sino que existe sólo en virtud de la negación.

Dios te salve María, hija de Dios Padre...

Cuando la persona humana se niega a abrirse completamente al amor de Dios, es más susceptible a la violencia.

Cuando las familias viven alejadas de Dios, la luz de su paz tiende a eclipsarse. Nos preguntamos: ¿qué fuerza es la que mueve a un ser humano a quitar la vida a otro? ¿Qué fuerza es la que mueve a una persona cuando comete violencia contra su cónyuge, sus padres, su hermano, hijos o prójimo? Sabemos que no es la fuerza del amor de Dios, es su ausencia.

Dios te salve María, madre de Dios hijo...

Hoy más que nunca urge a todos a trabajar por el Puerto Rico de la civilización del amor. La responsabilidad de un Puerto Rico regido por el imperativo del amor es de todos.

Dios te salve María, esposa del Espíritu Santo...

Dios te salve María, Templo de la Santísima Trinidad...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora siempre, por los siglos de los siglos, Amén.

Salve

Dios te salve Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.

A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡Oh Piadosa! Oh dulce, Virgen María! Ruega por nosotros, santa Madre De Dios. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

EL SANTO ROSARIO, CAMINO POR LA PAZ EN PUERTO RICO

(Cf., Monseñor Roberto D. González, Arzobispo de San Juan, Puerto Rico)

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración al Espíritu Santo:
Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus hijos, enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu espíritu y todo será creado y renovarás la faz de la tierra.
Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, concédenos ser dóciles a este mismo Espíritu, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.
Por Jesucristo, nuestro Señor, amén.

El Rosario, por conducto de María, nos conduce a Jesús, el centro de la Evangelización. A Ella, por guiarnos a Jesús, la honramos como Estrella de la Nueva Evangelización. María, en la plenitud de los tiempos, en la hora decisiva de la historia humana, se ofreció a sí misma a Dios, ofreció su cuerpo, su juventud y su alma como morada. En Ella y de Ella el Hijo de Dios asumió la carne y tomó rostro humano. Por medio de Ella la Palabra se hizo carne (cf. Jn 1, 14).
Siendo el Santo Rosario una oración privilegiada por la paz, proponemos reflexionar especialmente sobre cinco misterios de la vida de Jesús

relacionados con la paz y que hunden sus raíces en el Evangelio de la Paz de Jesús.

1. Primer Misterio:

Jesús, camino de paz

Reflexión: Zacarías, lleno del Espíritu Santo ante el nacimiento de su hijo, Juan El Bautista, hace un canto profético que nos revela a Jesús como el “sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte para guiar nuestros pasos por el camino de la paz” (Lc. 1, 79).

Oración: Señor Jesús, sé siempre nuestro sol. Ilumina a Puerto Rico para que se disipen las tinieblas de la violencia en nuestra tierra y que podamos caminar por los senderos de la paz. Señor Jesús, que ninguna tiniebla eclipse tu paz. Amén.

2. Segundo Misterio: En Jesús, el Padre nos regala la paz

Reflexión: Ante el nacimiento de Jesús, los ángeles cantaron: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad” (Lc.2, 14). Con ese cántico, los ángeles anuncian a los pastores que el nacimiento de Jesús "es" gloria para Dios en las alturas y "es" paz en la tierra para los hombres que él ama.

Nosotros también, con el rezo del Santo Rosario por la paz, anunciemos que Jesús es Gloria de Dios para la humanidad, y que cuantos lo acogen y viven según su Evangelio, vivirán en su paz.

Oración: Príncipe de la paz, haz que en la tierra borincana haya paz para las

personas que Tú amas. ¡Gloria a Dios en el cielo y paz en Puerto Rico! Amén.

3. Tercer Misterio: Bienaventurados los que trabajan por la paz.

Reflexión: Ante tanta violencia en Puerto Rico, las palabras de Jesús en el Sermón de la Montaña deben resonar en todos nuestros rincones: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 4. 9). Bienaventurados todos aquellos que en Puerto Rico son forjadores de paz; bienaventurados los padres que educan a sus hijos en la cultura de la paz; bienaventurados los educadores, las personas del arte, la cultura, la música, del mundo económico, de gobierno y político, que trabajan por la paz auténtica y la enseñan de la forma más elocuente y creíble: con su testimonio de vida.

Oración: Señor Jesús, hoy oramos con el salmista que nos dice, “El Señor bendice a su pueblo con la paz”(Sal 29, 11); te pedimos que bendigas a Puerto Rico con tu paz, que bendigas a los puertorriqueños y a todos los habitantes de este terruño borinqueño, que pregonan tu paz. Amén.

4. Cuarto Misterio: Jesús, ante su pasión, nos deja su paz

Reflexión: Jesús, ante la inminencia de su dolorosa pasión y crucifixión dijo a sus discípulos: “La paz les dejo, mi paz les doy; no se las doy como la da el mundo. No se turbe su corazón ni se acobarde” (Jn .14, 27). Jesús, ante la violencia que iba a padecer, nos deja su paz. La paz es la respuesta de Jesús ante

la violencia del mundo. La paz también debe ser la respuesta de todos ante la violencia en Puerto Rico y el mundo. La criminalidad no se combate con más violencia, como lo es la pena de muerte. Con la oración se reconstruye el desgarramiento del corazón que está roto por la violencia. “El medio principal para construir la paz es la oración intensa, humilde y confiada.” (San Juan Pablo II, Chile, 1987.)

Oración: Señor, Siervo paciente de Yahveh, danos tu paz, para que jamás se turbe nuestro corazón y nos veamos tentados a responder a la violencia con más violencia. Señor, danos tu paz para que jamás se acobarden nuestros corazones ante los miedos que produce la violencia. Tú que nos has sanado por tus llagas, haz que tu pasión sane las heridas producidas por la violencia y, sobre todo, sane la violencia que anida en el corazón de los seres humanos. Amén.

5. Quinto Misterio:

Jesús resucitado nos regala la paz

Reflexión: Nos dice el evangelista San Juan que el Señor resucitado se le aparece a los apóstoles y les dice: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes” (Jn. 20, 21).

Eso ocurrió al atardecer, el primer día de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos temerosos (Jn.20, 19).